

La crisis de los centrales azucareros de
Venezuela y los impactos de las políticas
azucareras del Estado venezolano en el siglo XX

Econ. Karelys Abarca

**Miembros del Proyecto: Geohistoria del Azúcar en Venezuela
UCV- FONACIT- BID**

ANTECEDENTES

El cultivo de la caña de azúcar se inició en Venezuela en 1520, en el Tocuyo Estado Lara. De allí se extendió a todo el país. Pero fue durante la primera década del siglo XX, que comenzaron a desarrollarse en Venezuela iniciativas de producir azúcar para la exportación, mediante el sistema de ingenios o centrales azucareros. El primer intento fue el Central Sucre en el Zulia, en 1912. En 1913 se estableció en Bobures, estado Zulia, The Venezuela Sugar Company, registrada en Estados Unidos. La empresa pasó a denominarse Central Venezuela en 1920 y en su primera zafra, produjo 80.514 quintales de azúcar (unos 3.703.644 Kg).

En 1913 también se fundó el Central Tacarigua, que pasó a estar vinculado a los negocios de la familia de Juan Vicente Gómez, el Dictador. Al año siguiente se fundó el Central La Ceiba en Trujillo, que fracasó rápidamente. La Primera Guerra Mundial favoreció el desarrollo de la industria azucarera por la caída de la producción de remolacha azucarera en Europa, aunado a la gran expansión industrial en los Estados Unidos, provocando todo esto en un aumento significativo de la demanda externa. La exportación de azúcar desde Maracaibo hacia el mercado norteamericano se convirtió entonces en un hecho relevante a partir de la década de los veinte, pero este flujo que se vio interrumpido con la crisis económica mundial de 1929.

Tradicionalmente se había venido fabricando y consumiendo en Venezuela papelón y panela a gran escala. Pero a partir de 1936 comenzaron a operarse importantes transformaciones económicas y sociales en Venezuela, que inclinaron de manera definitiva los gustos y preferencias del consumidor nacional hacia el azúcar refinado. El gobierno de Eleazar López Contreras puso en práctica un programa de modernización orientado al estímulo de las actividades agrícolas e industriales y la construcción de obras de infraestructura, que se manifestó en la ampliación de los centros urbanos y el significativo aumento de la demanda.

En este contexto, la producción nacional de azúcar no era suficiente para cubrir las necesidades internas, como consecuencia de los nuevos hábitos de consumo y del crecimiento de algunos renglones industriales. Este problema se agravó con el desabastecimiento originado por la Segunda Guerra Mundial. Precisamente, al iniciarse la posguerra se intensificó el interés por la instalación de nuevos centrales azucareros en Venezuela. Una de estas iniciativas se concretó en la fundación del central Matilde en 1946. Al desarrollo de la industria azucarera contribuyó

de manera determinante la Corporación Venezolana de Fomento (CVF), creada en 1946, cuyo principal objetivo residía en el apoyo financiero de las empresas privadas.

Década 1948-1958

En los años cincuenta se puso en práctica una política de fomento de la agricultura a través de la CVF y del Banco Agrícola y Pecuario (BAP). Para cumplir con ese fin se diseñó el Plan Azucarero Nacional, cuyo objetivo fundamental consistía en la asistencia financiera y técnica de parte del Estado a la agroindustria del azúcar, además de hacerse cargo de la administración directa de varios establecimientos azucareros a través de la Corporación CVF- Centrales Azucareros (CENAZÜCAR). Con el propósito de fomentar la modernización del sistema productivo, se crearon estaciones experimentales para estudiar los problemas relativos a la calidad de las semillas, rendimiento, control de plagas y otros problemas de orden científico-técnico.

Para 1948 existían en el país 19 ingenios azucareros, entre los más importantes, Tacarigua, Santa Epifanía, Venezuela, Las Mercedes y Matilde¹. Para ese año, la producción de azúcar refinada alcanzó un nivel bajísimo de 26.500 toneladas métricas, ante un consumo nacional de 85.000 toneladas métricas. Ese inmenso déficit se tenía que cubrir con importaciones provenientes de Cuba y Perú.

El plan azucarero llevado a cabo por la CVF a partir de 1949, permitió mediante el financiamiento del sector privado o por las inversiones directas, que entre 1949 y 1956 se construyeran 8 nuevos centrales: Santa Teresa, El Tocuyo, La Pastora, Cumanacoa, Motatán, Ureña y Mérida. Posteriormente, entraron en producción los centrales Río Turbio y el Palmar.

La CVF intervino de manera directa en el establecimiento de los centrales Motatán (Trujillo), Cumanacoa (Sucre), El Tocuyo (Lara) y Ureña (Táchira), que en 1954 ya se encontraban en funcionamiento. El antiguo Central Tacarigua recibió importantes inversiones que posibilitaron un gran aumento de su producción a mediados de los años cincuenta, concluyéndose esta nueva fase de los centrales azucareros, cuya producción estaba orientada a satisfacer la demanda interna, en continua expansión.

¹ De esos ingenios mencionados, hoy en día sólo sobreviven dos.

El incremento de la producción nacional fue notable: de 13.937 Tm. en 1936 se elevó a 97.116 Tm. en 1954 y a 144.000 Tm. en 1955, quedando así totalmente cubierta la demanda interna, ya que en ese último año no se registraron importaciones del producto. En 1955 se creó la Distribuidora Venezolana de Azúcares, con el fin de sistematizar el sistema de distribución y ventas de azúcar y reducir así los costos y homogeneizar las condiciones del mercado para evitar la guerra de precios entre los diversos centrales.

La puesta en funcionamiento de todos estos centrales en la década de los cincuenta, trajo consigo un increíble crecimiento de la producción que provocó un excedente considerable, que al no poder ser absorbido por la demanda interna se vendió a precios por debajo de los costos de producción, provocando pérdidas cuantiosas. Este excedente ocasionó la posterior caída de la producción por debajo de la demanda, provocando incremento de las importaciones en 1958. Debido también al crecimiento de la producción que tuvo lugar en los años cincuenta, bajo la meta de garantizar que no se produjeran excedentes entre la oferta y la demanda en el mercado nacional del azúcar, que pudiese deteriorar los precios y quebrar a la industria azucarera, se adoptó como solución la congelación de los precios de venta, lo que terminaría convirtiéndose en la medida que golpearía con mayor dureza a esta industria.

Auge de la agroindustria azucarera. 1960-1973

A partir de los años sesenta se puso en práctica un modelo de desarrollo económico que comprendía dos ejes: la industrialización por sustitución de importaciones y la modernización de la agricultura. El Estado asumió el papel de “promotor” del proceso económico a través del estímulo al sector privado mediante políticas de carácter proteccionista. En estos años se registró un entorno macroeconómico estable, con una baja inflación expresada en el incremento del Producto Interno Bruto (PIB) a precios constantes, así como un tipo de cambio con una tasa de depreciación baja. La tasa de interés activa creció a un ritmo promedio de 5,23% anual y la inflación de costos en el sector agrícola fue poco significativa, apenas del 2% anual.

En la primera etapa de aplicación del modelo de "Sustitución de Importaciones" los resultados fueron exitosos, ya que entre 1962 y 1965 se registró una tasa media interanual de 10,2% en el crecimiento del Producto Industrial Bruto, aunque luego disminuyó a 4,7% entre 1965 y 1969, reflejando pérdida de dinamismo del desarrollo industrial. Es necesario destacar que este

proceso industrializador se caracterizó por una elevada dependencia de la importación de insumos y bienes de capital, lo cual determinó una tendencia declinante en la competitividad productiva a través de la inflación de costos que se transfirió del sector manufacturero a todas las demás actividades.

La industria azucarera de los años sesenta mostró una evolución positiva en casi todas las variables: se alcanzó el autoabastecimiento en el mercado interno de consumo e incluso tuvo lugar un significativo aumento de las exportaciones a lo largo de la década. Asimismo, se crearon organismos especializados en la modernización de los sistemas de producción y la elevación de la productividad.

El IV Plan de la Nación, puesto en práctica en 1970, estaba inscrito en el mismo esquema de sustitución de importaciones diseñado a inicios de los sesenta. Con relación al sector agrícola, se destacó su importancia en el sistema productivo nacional y en la integración interna del mismo, así como en la generación de empleo. También acentuó la relevancia de la producción de caña de azúcar en algunas regiones del país, el logro del autoabastecimiento azucarero y la presencia de ese sector en el mercado internacional. La estrategia para el desarrollo agrícola se orientó al aumento de la producción y uso eficiente de los factores productivos².

El resultado de las políticas destinadas a promover la sustitución de importaciones se expresó en un acelerado aumento de la producción azucarera, que en 1961 se elevó a 214.616 Tm, alcanzando en 1972 las 493.354 Tm. En este último año, se registró incluso el más alto nivel de las exportaciones venezolanas de azúcar: 152.338 Tm. La producción de caña de azúcar alcanzó su punto máximo en el año 1967 (4.345.426 Tm.) con una alta tasa de crecimiento anual de 8,95%. El volumen de azúcar refinado en 1967 creció a una tasa promedio de 6,76% en la década, para un volumen máximo de 380.848 Tm.

Los resultados obtenidos fueron el producto de un gran esfuerzo financiero, técnico y gerencial, concertado entre los sectores público y privado, los centrales, cañicultores, patrones, obreros y

² En los setenta aumentó más la inflación en el sector agrícola (11,26% de crecimiento promedio anual) que la inflación en el sector industrial (8,20% de crecimiento promedio anual) y sector azucarero (7,13% de crecimiento promedio anual); este resultado fue una consecuencia del aumento de los costos provocados por la aplicación de las políticas del plan.

técnicas de fábrica y campo. Además, se ampliaron las áreas sembradas de caña y se dio mejor uso a los recursos disponibles.

Comportamiento anticíclico de la industria azucarera en Venezuela. 1974-1988

CRISIS DE LA AGROINDUSTRIA DEL AZÚCAR

La industria azucarera ha constituido una de las actividades de mayor relevancia dentro del desarrollo agroindustrial venezolano, no sólo por su capacidad para generar empleo directo e indirecto a nivel regional, sino también para incrementar el grado de encadenamiento productivo en la economía nacional. A pesar de que en el período 1961- 1973 el volumen de producción creció a una tasa de 6,2% anual, a partir de 1973 la industria de refinación del azúcar y la agroindustria en general, manifestaron síntomas de desaceleración en la producción, pérdida de dinamismo en su aporte al PIB y a la producción manufacturera y una situación financiera riesgosa. Todo esto, debido a la carencia de una política azucarera coherente que resolviese el problema de abastecimiento de las materias primas, comercialización del producto, incremento de la productividad en el campo, incentivo a la investigación y desarrollo en campo y fábrica y principalmente, una política de reestructuración de los precios (tradicionalmente regulados por el Estado), suficientemente planificada con el fin de proteger al consumidor, sin afectar al productor a nivel de costos. Además, la ausencia de una política financiera eficiente (menores requerimientos burocráticos e intereses bajos), al servicio del cañicultor contribuyó a que el sector ingresara en una larga fase de crisis en su ciclo productivo.

El *boom* petrolero de 1973 significó para Venezuela un incremento extraordinario de los ingresos fiscales. En 1975 se inició la aplicación del V Plan de la Nación, que proyectaba el desarrollo del aparato productivo interno por medio de grandes inversiones públicas. El Estado se convirtió así en el resorte fundamental de la economía nacional, siendo la orientación del gasto público interno uno de los factores determinantes en el proceso de asignación de recursos en la economía. Con el fin de materializar esos ambiciosos planes, el Estado, rector de la economía y empresario a la vez, debió acudir al financiamiento externo. Sin embargo, cuando los precios petroleros comenzaron a descender, emergieron las limitaciones estructurales del modelo, ya que no era posible sostener planes de inversión con estancamiento del ingreso petrolero y creciente déficit en la balanza de pagos. Con el V Plan de la Nación se intentó

profundizar el proceso de sustitución de importaciones, avanzando en la etapa de sustitución de bienes intermedios y de capital, omitiéndose la necesidad de fomentar las exportaciones industriales competitivas internacionalmente.

En ese contexto, se fue profundizando la dependencia del sector privado de la tecnología importada, de la protección del Estado y del ingreso petrolero. El sector industrial de la década no llegó a fortalecer ni desarrollar los elementos determinantes de la competitividad internacional³, y siguió creciendo amparado en el Estado y el esquema de tipo de cambio apreciado (4,30 Bs/US \$).

Para 1975 la industria azucarera sufrió un colapso, se vinieron abajo la producción y los indicadores de rendimiento. La apreciación del tipo de cambio en los primeros años de la década de los setenta, provocó la disminución del crecimiento anual de la tasa de interés activa, fenómeno que incentivó la expansión de la demanda de créditos y el incremento de la inversión privada. Sin embargo, el auge de la industria petrolera trajo consigo el abandono de la agricultura y el estancamiento progresivo de las principales ramas agroindustriales en Venezuela, incrementando la dependencia a las importaciones de bienes intermedios, finales y de capital.

Si estudiamos con detalle el período 1973-1978, notaremos que se incrementó considerablemente la inflación en la economía, a tal punto que se amplió la brecha entre el PIB a precios corrientes y el PIB a precios constantes (una tasa de crecimiento anual de 18,20% para el primero y apenas de 5,93% para el segundo). En materia agrícola, el V Plan pretendía llevar a cabo una política agropecuaria sustitutiva para conducir a este sector a la eficiencia y rentabilidad, así como a la modernización. No obstante, la aplicación de los lineamientos del V Plan desembocó en un extraordinario endeudamiento externo para sostener los grandes proyectos de inversión del Estado, mientras se profundizaba la dependencia de las importaciones.

³ Michael Porter manifiesta en el libro *La ventaja competitiva de las Naciones* los determinantes de la competitividad internacional, a saber: la estructura y estrategia de la rivalidad de las empresas, las condiciones de la demanda interna (estructura de la demanda, existencia de compradores entendidos y exigentes, tamaño de la demanda interior, internacionalización de la demanda interior), existencia de sectores conexos y de apoyo (aspecto involucrado al grado de integración interna de una actividad a la economía nacional) y las condiciones de los factores productivos (dotación de recursos humanos, físicos, conocimientos, capital, infraestructura y capacidad para crear factores productivos de manera constante).

Los indicadores de la industria manufacturera en el período 1971-1978 revelan que hubo una expansión significativa del empleo, un incremento del valor de la producción por establecimiento a una tasa de 4,20%; un crecimiento distintivo de la densidad de capital a una tasa de 15,6% anual, mientras la productividad media real creció levemente, aumentó la remuneración al factor trabajo y se redujo el grado de integración y elaboración interna, como muestra de la escasa articulación de los sectores productivos del país. Por otra parte, se incrementó el indicador materias primas importadas sobre materias primas totales, reafirmando la existencia de la dependencia de las importaciones en el período.

Dentro del V Plan de la Nación se inscribió el Plan Azucarero Nacional 1975-1980. Sus objetivos consistían en el incremento de la producción nacional de azúcar para el pleno abastecimiento de la demanda; el aumento del ingreso de divisas en materia de exportación azucarera; incentivo de la rentabilidad del trabajo e inversión en el sector y el establecimiento de estrategias y políticas nacionales para el desarrollo del sector azucarero en el corto, mediano y largo plazo⁴.

La industria azucarera durante el período de la “bonanza fiscal” reveló en sus variables un inocultable fracaso de las políticas estatales. Hubo una escasa tasa anual de crecimiento en cuanto a la producción de caña de azúcar, con un valor máximo de 6.000.599 Tm. en 1976, como resultado de las expectativas positivas inmediatas que generó la aparición del Plan Azucarero. En los años posteriores, cayó el volumen de exportaciones azucareras (los valores más altos se obtuvieron en 1977 y 1978: 23 Tm. y 17 Tm., respectivamente). La mayor cantidad de azúcar refinado se produjo en 1974 (507.340 Tm.), aunque la tasa anual acumulada de la década mostró una disminución de la producción azucarera de 2,92%. Las importaciones azucareras en el sector crecieron a una tasa promedio anual de 92%, mostrando sus valores más altos en 1978 (450.713 Tm., superior a la producción de azúcar refinado de ese año, que fue de 346.430 Tm.) y en 1979 (343.997 Tm. de azúcar crudo importado, superior al refinado nacional de 319.824 Tm.). El inicio de la fase de crisis de la producción azucarera tuvo lugar en la segunda mitad de la década de los setenta.

⁴ Los objetivos específicos del plan se orientaban a: ofrecer precios accesibles; integrar la agroindustria azucarera para hacerla más eficiente a través del aprovechamiento de las economías de escala; la incorporación de planes y proyectos del sector dentro de las prioridades del plan de desarrollo de la nación y el aumento de los niveles de inversión y tecnificación con el fin de incrementar la productividad azucarera. Otro de los objetivos específicos del Plan Azucarero 1975- 1980 fue la generación de mayor empleo, mayores ingresos y desarrollo económico- social del trabajador del sector.

A partir de 1975, surgen los primeros indicios de la crisis por la que atraviesa la producción de azúcar en Venezuela. La desincorporación de zonas de cultivo de caña y la consecuente reducción de la molienda por parte de los centrales, fueron las principales manifestaciones negativas. Los centrales azucareros, se dedicaron a partir de entonces, hasta los años ochenta, casi exclusivamente a refinar azúcar crudo importado.

Debido al alza de los ingresos petroleros entre 1980 y 1981, se incrementaron las importaciones destinadas a las manufacturas e industrias básicas, acelerándose aún más el proceso de endeudamiento externo, al mismo tiempo que se producía una alarmante fuga de capitales que inició la liquidación de las reservas internacionales. En 1982 se originó una nueva caída de los precios petroleros y en 1983 el déficit de balanza de pagos era tan alarmante y la liquidación de reservas tan grave, que se originó el llamado "Viernes Negro" que provocó el cierre del mercado cambiario y el establecimiento de un régimen de cambios diferenciales; la situación se agravó con los vencimientos de deuda externa a corto plazo. Esta situación afectó de manera profunda al sector industrial de manufacturas, que comenzó a presentar signos de paralización. El desenvolvimiento de la economía, entre 1983 y 1988, se caracterizó por una galopante inflación de costos en los productos industriales⁵.

La profunda caída del stock de reservas del Banco Central (BCV) en 1988 provocó una devaluación del orden del 89%. El comportamiento del mercado cambiario presionó el aumento de la tasa de interés activa, provocando una caída en la demanda de créditos para la producción y por lo tanto, de la inversión privada. El sistema económico se hallaba en 1988 sumido en estanflación, caída del ingreso petrolero y severas condiciones de comercio internacional por déficit de cuenta capital en la Balanza de Pagos.

La inestabilidad macroeconómica de los años ochenta afectó más profundamente a la industria azucarera a nivel de inflación de costos, que al resto de la industria o al sector agrícola, pues el índice de precios del productor o IPP del sector azucarero en la década creció a una tasa anual de 11,35%, mientras el IPP del sector industrial creció a una tasa de 6% y el del sector agrícola a menos del 1%. Esto provocó una pérdida de competitividad internacional del azúcar, al punto que sus exportaciones comenzaron a ser irrelevantes. La producción de caña de azúcar creció a

una tasa promedio anual de 4,58% (con un valor máximo de 117.430 Tm. en 1987), mientras que el volumen de azúcar refinado creció a una tasa de 5,37% anual, con un pico de 556.325 Tm. en 1987. Otros indicadores asociados a la industria del azúcar reflejan resultados menos desalentadores en el período 1987-1989: una tasa de crecimiento de la productividad real del trabajo de 20% en estos tres años; un crecimiento de 18% anual en la densidad de capital y una caída del salario relativo o remuneración del empleo de 2% anual.

El alza progresiva de los precios de insumos y materiales importados usados en el proceso de fabricación del azúcar (materias primas básicas, maquinarias y repuestos, implementos agrícolas y otros) se dispararon a niveles de hasta 300%, sumiendo a la agroindustria en un profundo estancamiento debido a una estructura de costos de corto plazo ineficiente, ante un precio del consumo final regulado.

Por otra parte, el incremento de los precios de fertilizantes, insecticidas, herbicidas, maquinaria, costo de la mano de obra y otros, frente a un precio del producto “viscoso” o invariable, trajo como consecuencia económica natural en campo y fábrica, una caída de la productividad y la rentabilidad. Todo esto propició una situación donde el sector no es capaz de generar recursos suficientes para la inversión, ni estímulo por nuevas inversiones. Además, el cañicultor ante el aumento cada vez mayor de sus costos y la disminución permanente de sus ingresos, ha mostrado a partir de entonces una tendencia general al abandono del cultivo, por la explotación de otros rubros o la realización de otras actividades, lo que se convierte en la causa principal que arrastra a la industria azucarera a la caída en términos productivos y a poseer altos niveles de capacidad instalada ociosa.

Recesión de la industria azucarera. 1989-2003

La industria azucarera vivió años amargos, en el que se despilfarraron millones de bolívares en créditos, la producción se fue abajo, no hubo esfuerzos de investigación y desarrollo de la infraestructura de producción, y decenas de cañicultores abandonaron el gremio. Siendo la razón principal, el empeño de los gobiernos por controlar los precios para proteger al consumidor; meta que provocó un déficit productivo, que hizo al mercado nacional de azúcar dependiente de un nivel importante de importaciones.

⁵ En: Karelys Abarca y E. Mayorca: *Evolución de las formas de acumulación de capital en la industria venezolana* 2001

En 1989 se produjo un cambio diametralmente opuesto en la dirección de la política económica, cuando el gobierno de Carlos Andrés Pérez adoptó el modelo de ajuste estructural que sugería el Fondo Monetario Internacional (FMI) para recuperar el nivel de reservas internacionales y mejorar las cuentas de la Balanza de Pagos. Los objetivos de mediano y largo plazo del ajuste estructural quedaron expresados en el VIII Plan de la Nación. La nueva política económica planteaba la necesidad de disminuir el papel del Estado en la economía por medio de la liberación de precios y de las tasas de interés, y la flexibilidad cambiaria del bolívar. Asimismo, el gobierno se propuso disminuir el déficit fiscal por medio de la reducción del gasto público, las privatizaciones y la eliminación de subsidios y protecciones arancelarias.

A partir de 1989, el Estado inició el proceso de privatizaciones de las empresas que habían sido administradas por la CVF- Centrales Azucareros (CENAZÚCAR), para cumplir con los objetivos propuestos en el VIII Plan de la Nación. Pasaron a manos privadas, los centrales El Tocuyo, Río Turbio, Río Yaracuy (actualmente llamado Santa Clara), Portuguesa (que anteriormente había sido de capital mixto), Cumanacoa, Ureña, Santa María (que fue inmediatamente quebrado por sus nuevos dueños), Carora (anteriormente de capital mixto y después de la privatización llegó a estar en el umbral del cierre), Río Guanare y las Majaguas (hoy en día se llama Santa Elena).

La década de los noventa constituyó una etapa crítica en el ciclo macroeconómico de Venezuela. La amplísima brecha existente entre el PIB a precios corrientes y el PIB a precios constantes (el primero creció a una tasa de 59% anual y el segundo apenas de 1,40%) es un indicador del impacto inflacionario generado por la alta depreciación del tipo de cambio, que se profundizó después de la crisis financiera de 1994. La crisis cambiaria agravó los problemas económicos del país y se reflejó en el IPP del sector agrícola, industrial y azucarero, a través de un crecimiento de los precios a tasas cercanas al 30% anual. La altísima inestabilidad del sistema llevó al gobierno nacional en 1996 a acudir al FMI en búsqueda de financiamiento a corto plazo, por lo que tuvo que adoptarse nuevamente un programa de ajuste estructural que formó parte de la denominada "Agenda Venezuela". Durante esta etapa se intentó aplicar políticas sectoriales de modernización y aumento de la competitividad, con el fin de insertar a la agroindustria en el comercio internacional.

No obstante, entre 1990 y 1995, se produjo una caída de la producción de caña de azúcar a una tasa de 3% anual (la máxima producción se alcanzó en 1992: 7.323.498 Tm. antes de la crisis financiera) y una disminución del azúcar refinado con destino al consumo interno. Por otro lado, en el período 1990-1994 se incrementó la productividad real del trabajo a una tasa anual de 6,21%, como compensación de la fuerte contracción del empleo en el sector (desempleo cercano al 9% anual); un incremento de la densidad de capital del 7% anual debido a la disminución del empleo; una disminución de la remuneración del trabajo del orden del 9% anual y una contracción de los salarios medios a una tasa anual acumulada de 3%.

Actualmente, la situación de la industria azucarera y la industria en general se ha agravado con la aplicación del severo control cambiario implantado en el año 2003, que elimina las flexibilidades para la importación de crudo y otras materias primas para la refinación adicional que se requiere para cubrir el mercado interno en los períodos interzafas. El Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007 del Ministerio de Planificación y Desarrollo de la República Bolivariana de Venezuela, es de carácter profundamente intervencionista, no posee lineamientos claros en materia sectorial y no define una política dirigida al sector de producción de azúcar.

Tomando en cuenta la actual insuficiencia de la producción agrícola nacional y la imperiosa necesidad de garantizar la “seguridad alimentaria” de la Nación, es indispensable poner en práctica políticas económicas claras y definidas con relación al impulso del sector agroindustrial, en general. En cuanto a la agroindustria azucarera, es necesario destacar su gran importancia no solamente como artículo de consumo, sino también como insumo para muchos y variados renglones industriales. Su recuperación y expansión podría contribuir a la generación de empleo productivo, que es en realidad la base de toda política social, y mejoramiento del nivel de vida de amplios sectores de la población, que están directa o indirectamente vinculados con dicha actividad.

La política oficial azucarera aplicada actualmente en Venezuela, consiste principalmente en un conjunto de medidas que afectan la dinámica económica de los centrales privados: El Estado se reservó importaciones adicionales, bien en forma de azúcar crudo, o blanco; profundizó la regulación de precios a nivel de consumidor y negó licencias de importación en los períodos inter- zafas (julio- octubre). Sin embargo, en los últimos dos años, las estrategias desplegadas

por los centrales azucareros privados, han provocado incrementos en la producción nacional, que combinado con una reducción en la tasa de crecimiento del consumo (por recesión del sistema), han disminuido el déficit de la producción nacional, que se estimó para el 2003 en 120.000 toneladas métricas de azúcar. Sin embargo, ese déficit se cubrió con importaciones de azúcar crudo por parte del sector privado y oficial.

El sector azucarero venezolano, requiere en este escenario, de ajustes inmediatos consistentes en: un nivel de precios que permita cubrir la estructura de costos de las empresas, se deben respetar las normativas de otorgamiento de licencias de importación, que el Estado no importe azúcares refinados y los venda a menor costo que el precio regulado y debe revisarse el esquema de exoneración de aranceles para el producto terminado.

PERSPECTIVAS DE LA AGROINDUSTRIA

La situación actual de la agroindustria azucarera en Venezuela, es francamente difícil. El precio de venta es estrictamente regulado por el Estado para proteger al consumidor, por lo que no se logra cubrir los costos de producción. Esto amenaza convertirse en la principal causa del derrumbe de la cañicultura nacional, y por tanto de la eficiencia agroindustrial. Se ha discutido mucho sobre el tema de los costos, llegándose a la conclusión que todo el sector se podría encontrar muy cerca del umbral de cierre industrial de no mejorarse las condiciones de mercado.

Si comparamos la situación de la agroindustria azucarera venezolana en 1981 con la situación actual, nos daremos cuenta que de representar el capital público el 56% del sector (en un total de 20 empresas refinadoras), hoy en día esa participación es de apenas un 27% (en un universo de 15 empresas). El proceso privatizador en la industria azucarera venezolana ha rendido frutos importantes, en cuanto a fortalecimiento de determinantes de competitividad y manejo gerencial; mientras las empresas azucareras del Estado existentes hoy en día, representan un verdadero hito de ineficiencia y pésimo manejo de las variables claves para un productor.

Entre las propuestas de organizaciones sectoriales importantes, para enfrentar el escenario de turbulencia económica y social que atraviesa el país en la actualidad, se encuentra

principalmente la de la Federación de Trabajadores de la Caña de Azúcar (FESOCA), consistente en un plan para cubrir la capacidad industrial instalada, en un plazo de cinco años a partir del 2003. Este plan supone una meta incremento del financiamiento de la banca privada para los cañicultores en los próximos cinco años; una reducción de costos basada en la planificación estratégica y un incremento de las ventas progresivo a nivel industrial; así como la instrumentación de medidas de apoyo o ayuda a los cañicultores en forma de sostenimiento de precios mínimos, subvenciones directas y otros, para incentivar la producción y productividad en campo e incremento de las capacidades de negociación del sector organizado con el Estado.

Por la situación antes expuesta, es necesario por lo tanto solicitar al Estado, que se implemente un Programa de Medidas de Apoyo a la Cañicultura Nacional (no ligada a los precios), para incrementar la producción y la productividad en el cultivo y de esa forma influir en la reducción de la capacidad instalada ociosa de las empresas. Además, es necesario alertar al Ejecutivo Nacional sobre la situación de inseguridad en el campo, para que evite robos y secuestros. Asimismo, resulta estratégico implementar un mecanismo que permita la revisión periódica de los precios del azúcar de acuerdo a las fluctuaciones en los costos de producción, así como considerar el impacto de las políticas que estimulan la inflación y la depreciación del tipo de cambio.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abarca Karelys y Eliana Mayorca. *Evolución de las formas de acumulación del capital en la industria venezolana durante la década de los noventa*. Trabajo especial de grado. UCV, 2001.
2. Abarca Karelys y Catalina Banko. *La política económica y su influencia en el ciclo económico de la industria azucarera en el siglo XX*. Ponencia presentada en Carora, noviembre del 2005.
3. ATAVE. *Diagnóstico de la situación actual de a industria azucarera nacional*. 1981.
4. BANCO CENTRAL DE VENEZUELA. *Anuario de estadísticas de precios y mercado laboral*. Varios años.
5. BANCO CENTRAL DE VENEZUELA. *Series estadísticas de Venezuela en los últimos cincuenta años. Período 1940- 1990*.
6. CENDES, Equipo de Economía Industrial. *Procesos de industrialización Periférica y Formas de Acumulación. La Industria Venezolana en los Años Setenta*. Proyecto de Investigación. CENDES/ CONICIT. Documento S1 – 1281. 1984.
7. CORDIPLAN: *Planes de la Nación*. IV, V y VIII Plan.
8. CVF. *Plan azucarero 1975 – 1980*. DVA. 1975.
9. DVA: *El desarrollo de la industria azucarera en Venezuela y la necesidad de adoptar una nueva política de precios*. 1981.
10. Instituto de Cooperación Técnica Internacional (IICA). *El mercado del azúcar en los países andinos*. Lima, Perú. Marzo 2000.
11. MINISTERIO DE AGRICULTURA Y CRIA: *Memorias*. Varios años.
12. MINISTERIO DE AGRICULTURA Y CRIA: *Anuario estadístico agropecuario*. Varios años.
13. MINISTERIO DE FOMENTO: *Memorias*. Varios años.
14. OCEI. *Encuestas industriales*. Varios años.
15. Porter, Michael. *La Ventaja Competitiva de las Naciones*. J. Vergara Editorial: Buenos Aires, 1991.
16. Revista NÚMERO. N° 309. Caracas, julio. 1986
17. Revista VENEZUELA AZUCARERA. N° 8. Junio, 1982.
18. _____ . Edición especial, marzo 1997.